

EL ARTE CULINARIO

Organo de la Sociedad de Cocineros y Reposteros EL ARTE CULINARIO

Redacción y Administración:

FLAMENCOS, 6, BAJO

No se devuelven los originales

Se publicará una vez al mes

Esta publicación se repartirá gratis entre los señores Socios de

EL ARTE CULINARIO

Tiempo perdido

En el número 6 de nuestro periódico EL ARTE CULINARIO, por medio de un artículo mío intitulado «Para las Sociedades Obreras», intenté con más ó menos fortuna de palabra, recabar *un algo* como de comienzo á una nueva era regenerativa de nuestras actuales Sociedades Obreras.

Claro es, que entre los vastos y complejos problemas de que á tan preciado fin se nos presenta, opté por hacer uso á base de *introito* de uno de aquellos, que como más sencillo y factible encontraba á nuestro alcance, y para ello consulté las expertas opiniones de los principales miembros representativos de las Sociedades á quienes aludía por mi ya citado escrito.

Todos sabéis, que esa mi primera propuesta, la concreté en su totalidad al propósito del establecimiento ó creación de una Caja de Socorros Mútuos, Montepío ú cosa análoga, siempre que concordase en el mismo pensamiento, formándose por las tres Sociedades aludidas; pero ¡oh decepción é ignorancia mía!, no conté con que las modernas ideas evolutivas de este siglo de grandes transformaciones, habían de detestar por improcedente, por arcaica, por miserable y despreciativa, esa propuesta mía tan halagada y magistralmente descrita y predicada por los principales economistas del siglo... pasado, al que tal vez no correspondiese las grandes transformaciones.

Al corresponder ahora á la cortés atención del querido compañero y amigo José Jarana, al ocuparse de mi invitación dándome la á conocer por las columnas del querido colega *La Voz del Obrero del Mar*, tendría en primer lugar que copiarle aquí á la letra cuanto sobre el particular llevo expuesto desde las columnas de este periódico, ya como iniciación, ya como refutación á lo manifestádome por el compañero Juan Núñez sobre tal fin; pero como lo que yo entreveo es de que no nos queremos entender, he de prescindir de todo argumento de fuerza, de todo razonamiento, ni de abrir cátedra á tal fin, para lo cual me encuentro muy insignificante en méritos.

Las teorías de mi querido amigo Jarana, que me son expuestas por su «Carta Abierta», tienen á mi sentir un cierto sabor ácrata con alejación del social y económico por mí determinado, y como mi principal propósito estriba en prescindir en absoluto de todo aquello más en conexión con lo político, no he de incurrir en él para mi craso error, de que con mis manifestaciones ó refutaciones, contribuyan á involucrarse caracteres tan determinados en una sola fase.

Yo ni he tratado, ni desde las columnas de este periódico trataría nunca, puesto que no es esa su misión, el discutir ni preconizar si todo lo que la Sociedad posee le pertenece ó no al obrero, y como al asunto de que tratábamos, holgaban estas y otras teorías de índole agena, he de rehusarlas resueltamente, no tan solo en discutir las, sino también de que sean admitidas como del orden de mi proposición.

Dice la lógica al tratar del origen de la palabra, *que antes de pensar la palabra es preciso hablar el pensamiento*; y usted amigo Jarana; en su peroración me confunde el socorro mútuo con la mendicidad, empequeñeciendo lo grande que en sí tiene la primera, con lo miserable que pudiese revestirse en la segunda.

No puedo dar de bueno, de que las Sociedades obreras tengan *una (tan solo una)* sagrada misión de cumplir, que por lo que de su escrito se desprende, será en el de campar en el mundo de su política de usted.

Nunca he concretado, ni aun vagamente determinada, el de que las Sociedades obreras con restricción de todo otro cualquier fin en pró de las mismas, viniesen á ocuparse con toda exclusividad en absoluto, de las Cajas de Socorros Mútuos; esas manifestaciones gratuitas parten tan solo del magín de nuestro compañero Juan Núñez, y de el de usted; pero que conste, no así mismo del mío.

Con gran perspicacia social y con casi envidiable galanura de lenguaje, me pinta usted de mano maestra el poco amor societario que por desgracia impera en nosotros, como la poca educación social con que despreciamos nuestros mismos Reglamentos, *de que entrándonos el despecho, concluyamos por aborrecer á la Sociedad* (las obreras se entiende), y aunque su propósito no haya sido el de esculpir el pensamiento que brota de su lenguaje, lamente y equivocadamente para usted no lo aplica más que para el caso del establecimiento de las Cajas de Socorros.

Cree usted censurable y le vitupera con el dictado de mendigo, el de que el obrero pueda librarse en lo posible en los días de indigencia, de por sí mismo, porque creo y entiendo que usted al decir que todo lo que la Sociedad posee le pertenece al obrero, no ha de negarme ahora que las pesetas que ellos mismos depositen en su *hucha* (permítame la palabreja) no hayan de corresponderle igualmente.

También he de decirle amigo Jarana, que no deja de sorprenderme los meticolosos temores y fantasmas que representándoseles tal vez convertidos en terroríficas sombras de la tristemente célebre cua-

drilla del bandido José María, declara usted ver al rededor de esas Cajas de capitales, digo que me sorprende en usted á quien su habitual franca y valerosa defensa perpétuamente por la cauna obrera, le han expuesto más de una vez á las iras del burgués, á la pérdida de su libertad, y quién sabe también si de su preciosa vida.

¿Y usted, campeón incansable, (créame que se lo digo con toda sinceridad), ha de retroceder con espanto ante un simple mal destructor de nuestra buena causa, de tan sencillo remedio?

No puede ser; esa especie de idiosincrasia que usted manifiesta á mi propuesta, podrá tener tal vez otra causa que yo no acerté á comprender, pero no la que usted me expone, en el supuesto que de simples y sencillas, se destruyen por las bases mismas con que pretende usted sustentármelas.

Ya usted vé amigo Jarana, los pocos que hoy somos, y sin embargo no nos entendemos ni aun en lo más útil, ¡y yo que soñaba con que esta ó cualquier otra propuesta nos servirían de base para la constitución de ese gran bloque social de que tan necesitados estamos, y de que por desgracia tan alejados nos encontramos!

Tiempo perdido, mi buen amigo; no queremos llegar al bien por el bien mismo; todo lo atribuimos por insignificancias, todo ha de ser baladí y despreciativo, hasta tanto no aparezca ese Mesías que realice el completo toral de nuestros ideales; queremos en tanto que los campos fructifiquen sin semillas, sin riegos, sin labores; aguardemos pues, que ese firmamento que nos cubre, se desgare en toda su incommensurable intensidad y nos arroje el maná soñado.

He de hacerle por el presente una franca declaración, y es que si en algo de mi escrito pudiese usted ver envuelta una similitud sátrica bajo el ánimo de molestarle, mi honrada palabra sírvale de empeño como testimonio de ser todo lo contrario mis propósitos, por tratarse de usted, de quien si bien escaseo de ese trato habitual que robustecen las amistades, profésele sin embargo una leal cual cariñosa simpatía nacida del estudio de su brillante historia en pró de la sagrada causa obrera, motivo más que suficiente para que yo me haya permitido y me enorgullezca siempre en considerarle como uno de mis más apreciados amigos.

Con esto no solo correspondo al aparte que de mí honrosamente hace en su referida «Carta abierta», sino que también con la expresión de un verdadero sentir mío.

Ni á Kropotkine, ni á Zola, ni á Hugo, ni á ningún otro sabio maestro he de invocar yo por ahora para la mejor defensa de

nuestra causa; básteme de momento el contentarme con las humildes de los Menéndez, Jarana, Nuñez, Bueno, Ordoñez y de todos los queridos compañeros de este rincón, que sacrificando de momento sus idealistas pasiones, se consagrasen única y exclusivamente á la cuestión obrera, pero puramente bajo tal carácter, sin añadiduras de ninguna índole.

¿Puede ser esto? Pues bien: eso es lo que por pronto tan solo os pido; dejándonos por ahora de entrever cada uno las cosas á su modo y pensar, con lo cual no conseguimos más que en concreto, no hacer nada y perder el tiempo.

RAFAEL SUÁREZ.

Ecós de la Sociedad

Pues Señores, por última vez vamos á recurrir al recordatorio de nuestros queridos compañeros, que sin causas justificadas, al menos para entender de esta Directiva, tienen pendiente de pago un sinnúmero de cuotas mensuales.

Hoy que á causa de contar nuestra Sociedad con un conserje el cual se persona ante los Sres. Socios que se retraen de pasar por nuestra Sociedad, no creemos existirá el pretexto de achacarlo á falta material de tiempo para hacerlo, como ya algunos parece ser tienen manifestado.

No es lógico, que sea tan solo un núcleo los que hayan de venir constantemente correspondiendo con sus sacrificios (si sacrificios quereis llamarle) de cumplir puntualmente sus compromisos con la Sociedad, velando por el mejor y más factible sostenimiento de la misma.

Como entre nosotros ni ha existido ni existirá la imposición de la suscripción como socio, hacen muy mal los que espontáneamente vinieron á engrosar nuestras filas, para que después tengan que merecer la desaprobación entre sus compañeros ante la injustificada seriedad y poca formalidad de sus actos.

Hay que dejar de mirar las cosas así por encima del hombro como algunos despreocupados se comportan, puesto que no se trata aquí de juegos de niños, y sí de compromisos entre personas que por formales se jactan.

Entendemos que para corresponder con sus obligaciones, no hace precisión alguna el teneros que echar un discurso, pues á vuestro alcance no podrá estar tal vez los más extensos conocimientos algebraicos, pero sí el saber que adeudais y debeis pagar lo que debeis.

Es bochornoso el que tengamos en cartera próximamente unas 500 pesetas pendientes de cobro, cuando aun no contamos medio año de existencia; es censurable que haya quien estando ganándolo, figure en nuestras listas adeudando cuotas á esta Sociedad hasta por siete mensualidades seguidas, sin embargo de firmarse por los mismos protestas, porque si á tales ó cuales horas, en tales ó cuales fechas no se encontraron el local social abierto, y no sabemos si algún confort de su más agrado.

Dejémosno de *tiquis miquis*, y cumplamos todos con nuestros deberes, porque de

otra forma no iremos nunca á ninguna parte, y nuestra Sociedad está llamada y forzosamente tiene que cumplir sagrados deberes para con todos sus asociados.

Vamos reponiendo en cuanto al alcance de nuestras fuerzas es posible, el mobiliario y mejoramiento de nuestro local social, con el fin de poder hacer más agradable las pocas horas que en él inviertan nuestros asociados.

A medida que tantos recibos pendientes de cobro vengán haciéndose efectivos, aplicaremos todo nuestro primer numerario en dejar en perfecta forma y modo nuestro local social, é introduciendo innovaciones que ya tenemos en estudio, en pro de nuestra Sociedad y sus asociados.

Sacudamos pues, la pereza entre los inconsecuentes, que en su beneficio y no en el de otro ajeno ha de resultarle, y dando por terminado el presente recordatorio, esperamos fructifique entre los buenos compañeros á quienes nos dirigimos.

Muestra que honra

No ha necesitado en ningún tiempo desde su feliz creación la ilustre casa naviera de los señores Pinillos, Izquierdo y Compañía de esta plaza, de ningún acto manifiesto para que desde su comienzo se le hubiese considerado y querido con todo el respeto y merecimiento á que ha sido acreedora.

Con cualquier flota que haya poseído, en todos sus actos se han retratado al verdadero cual experto naviero, al inteligentísimo hombre de negocios, á la privilegiada capacidad que rige sus destinos.

Nosotros, una Sociedad obrera, de resistencia, como querais llamarle, rompemos los moldes de la censura para crear el primero de la alabanza que por hecho y derecho corresponde al ilustre y pundonoroso caballero don Antonio Martínez de Pinillos.

Si algún mérito puede tener nuestras francas manifestaciones, es el de que estas son dichas y expresadas siempre sin el ánimo del halago, ni de ninguna otra hipócrita intención. A nosotros nos ha subyugado por la gran importancia que para la clase obrera y para Cádiz en general reviste, esas prestas adquisiciones de los hermosos buques *Valbanera*, *Cádiz* y *Barcelona*, con que hoy se enseñorean nuestros mares, y con los que el señor Pinillos aumenta su rica flota, creandolíneas de navegación, estableciendo rutas con una precisión, acierto y cuidado, que forzosamente harán de nuestro hermoso puerto, el necesario, el imprescindible para el viajero.

Cuando nuestro puerto comience á ser ese verdadero puerto; cuando los especuladores mercantiles vayan viendo cómo se compensan los sacrificios de navieros tales como los señores Pinillos, Izquierdo y Compañía, ese Gibraltar que tanto pondera la supremacía inglesa, retornará á su primitivo y verdadero origen, á ser peñón, y no se abrogará más lo que por ley divina y humana correspondió siempre á esta nuestra bendita tierra.

A hermoso y espléndido puerto, poderosas y expertas Compañías de Navegaciones, y esto es lo que de un modo elocuente nos

ha demostrado los señores Pinillos, Izquierdo y Compañía, sin necesidad de bombos ni platillos, y sin más miras que la mejor defensa de sus intereses y de su amor á nosotros.

Del abanderamiento, de las modificaciones de la vida de á bordo y comodidad creada para el pasaje, creado por esta importante Compañía, hablaría yo en toda su extensión, si no incumbiera el que teniendo la honra de conocer al Sr. Pinillos supiese había de herir su exagerada modestia; por ello tan solo me reduzco á sincerarle el más expresivo parabién de esta modesta Sociedad de Cocineros y Reposteros que vé en sus actos el aurea glorioso de su porvenir, y el grandioso apoyo que á nuestro Cádiz nos proporciona.

NUESTRA CENSURA

Al ser cierto lo que se murmura, al resultar verdadero lo que nuestro colega *El Societario* acoge en sus columnas con respecto á que la respetable Delegación de la Compañía Trasatlántica en Cádiz, ha hecho causa común con *varios desgraciados* para la creación y fundación de una Sociedad patronal bajo los caracteres que el referido colega especifica, no podemos por menos, con gran dolor nuestro, sino enviar desde estas columnas á tan respetable Compañía nuestra más formal censura, por lo improcedente é injustificada realización de tal acto, que tan sólo, y sinó al tiempo dejamos por testigo, en perjuicio propio ha de redundarle.

La Compañía Trasatlántica es muy dueña de hacer de su capa un sayo, ó como si dijéramos, de crear cuantas sociedades patronales le venga en ganas; pero al preclaro criterio que la domina (obscurecido en este acto) no se le ocultará que con tal decisión ha de crear un *antagonismo* entre sus mismas clases trabajadoras, cuyos finales resultados nadie podrá prever.

Nosotros omitimos nuestra censura con nuestro más acre desprecio hacia esas blusas que, caracterizando al obrero, se prestaron á ser fantoches de una redomada cual hipócrita añagaza; nosotros siempre con todo el respeto debido no iremos más sino que directos hacia los autores é inductores, sean quienes saan, por entender que con tales actos, encuéntrense ó no debidamente legislado en nuestro Código penal, se les causa á las clases trabajadoras una provocativa afrenta, un cartel de desafío á estas nuestras Sociedades obreras que hasta aquí no han venido más que abogando de un modo pacífico y digno del mayor elogio; por su sensatez y cordura, por la mejor defensa de sus tan atropellados derechos, de esos derechos tan sagrados como justos que por ley de la injusticia maltrataban tantos zacandilles, ignorantes de todo amor.

Nosotros por compañerismo verdad, por nuestra honrada conciencia, tenemos que salir de nuestro mutismo en la palestra, para interesar con nuestra humilde palabra, para pedir con nuestro humilde voto, pero con toda la entereza de nuestra alma, á aquellos que se proclamaron dictadores de esa levantisca propuesta ó disposición, que deroguen inmediatamente esa arbitrariedad que se proponen implantar y que profana el

sagrado como cristiano nombre de que goza no inmerecidamente esa respetabilísima Compañía, no ya tan sólo mirando por los intereses propios de la misma, sino también por los humanitarios, de evitar se cree un pugilato entre sus honrados obreros, una lucha fratricida, que ningún corazón humano puede dejar ver, sin proclamar, al menos sus más expresivos lamentos de protesta.

Nosotros, que independientes de toda política y creencias, hemos siempre guardado hacia esa ilustre Compañía, no tan sólo un profundo respeto, sino también casi una veneración, por ser ésta la que desde luegos años nos ha proporcionado á su calor nuestro trabajo, en justicia más remunerado que no algunas otras, se nos hace duro é incomprensible el considerar que sea ella misma, quien con su magnánima doctrina y todos los días de indulgencia que pueda haberle sido concedidos, aborte este exabrupto, provoque con su decisión una guerra nada humana entre la mísera clase de sus obreros.

Creáenos el respetable delegado Sr. Rodríguez Guerra: gran dolor nos experimenta el tener que hacer uso de la pluma para censurar actos de esa importante Compañía, pero por duro que nos sea, la magnitud de los hechos es tal y de tan discutible estofa, que no ya con la pluma, sino con toda nuestra alma, con toda la voz á que alcance nuestros gritos para protestar siempre de esa inquisitorial propuesta que se os atribuye.

¿Qué malévolos espíritu teocrático os inculcó tan descabellado pensamiento? ¿Quién tan descaradamente conspiró contra los sagrados intereses de esa respetabilísima Compañía, induciéndola por el campo anárquico que hoy sus proyectos revelan? Yo apostaría casi la mutilación de cualquiera de mis miembros á que el magnánimo caballero, á que el bienhechor de tantos miles de personas, Excmo. Sr. Marqués de Comilla, desconoce en absoluto tales procederes, más bien atributivos á pechos bastardos que no á los nobilísimos y honrados de quienes rigen los destinos de tan importante entidad naviera.

No atribuid nuestro grito de protesta á un pataleo de obreros descontentadizos: calificarlos por las más grandes lamentaciones de unos buenos cristianos, que conocedores á fondo del sentir, del malestar y divergencias de sus compañeros, preven que con tal disposición, se cainice á las masas obreras que componen ese vasto personal.

No tendremos palabras con que ensalzar á nuestros respetable Jefe, si dan un mentís á propagada manifestación, ó que en el caso de haber sido torpemente dispuesto, acceden honrosa y humanamente á retirarla; se lo demostraríamos acto continuo, no como atribuyéndolo á una coacción de fuerza que en nuestros pechos no se abriga, sino como una demostración agradecida del reconocido afecto con que siempre esa Compañía mira á sus subordinados, interesándose por cuanto en el bien de los mismos pueda redundar.

Ya decimos que aguardamos algo que justifique la característica de nuestra Compañía, esperando de la misma el más solemne mentís á las especies propagadas, y en caso de ser verdaderas, su más completa anulación, puesto que con ello, en nombre de Dios y en nombre de la humanidad, harán un verdadero bien á la misma.

Y á los papanatas prestados á tal fantochada, dejémosles como premio la acción meritoria que le corresponda de su denigrante obra.

Paradojas

Presupuestos

Se han presentado los presupuestos para 1909. Y he aquí lo esencial: Gastos, pesetas 1,043.745'80. Ingresos, 1,059.919,366'32. Superavit: 16 millones y pico.

Las gentes entendidas harán sus estudios y hablarán en su día con singular desembarazo de esta obra económica del Gobierno. Cifras van y cifras vienen, los cinco ó seis aspirantes á ministro de Hacienda que en España tenemos, lograrán demostrar, cada uno con su tema, que ellos lo hubieran hecho mejor. Antes de que nos mareen con sus razonadas discusiones digamos, nuestra imparcial y poco autorizada opinión.

La opinión del paradojista no puede ser más halagüeña. Aumentan los gastos en poco más de veinte millones, aumentan los ingresos en poco menos de la misma cantidad. Y como todo ello está calculado al céntimo: ¿qué más nos queda que hacer sino gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: *Viva España?*

Adelante, en nuestro camino de prosperidad. El año próximo tendremos veinte millones más que gastar, y naturalmente, estos veinte millones, que desahogadamente podremos los españoles apartar de nuestro bolsillo, hábil y concienzudamente distribuidos por el Gobierno asesorado de las Cortes, serán nueva fuente de trabajo, de cultura y de riqueza para el país. Seremos, pues, más ricos.

Pruebas al canto, que dentro de un año podremos comprobar: En 1910, el ministro de Hacienda, que la buena fortuna nos depare, descubrirá, como lo ha descubierto el actual, que la potencia contributiva de España es superior á la del año 1909 en unos quince ó veinte millones más. Y los presupuestos para otros tantos millones. Y así sucesivamente.

¿Qué á donde iremos á parar? A dos mil millones dentro de cincuenta años. Aunque esto, desgraciadamente, no lo veremos nosotros. Pero, no importa; nuestros hijos serán felices. Veinte millones de españoles podrán gastar públicamente dos mil millones de pesetas anuales, con toda holgura.

Es esta una ley de progresión presupuestífera que no ha fallado nunca y no puede fallar en el porvenir.

Pagaremos; cada año pagaremos más. Y pues pagamos y pagaremos, prueba es de que podemos pagar.

Y he aquí como el ministro de Hacienda con esta irrefutable elocuencia de los números que acaba de darnos la más terminante y más severa respuesta que podíamos esperar los discólos que siempre encontramos algo que criticar al Gobierno.

Si pagamos más, es que tenemos más; si tenemos más, es que ganamos más; si ganamos más, es que (¡oh eterno círculo vicioso!) es que el Gobierno, lejos de ahogarnos, nos facilita todos los años mejor nuestro trabajo.

Siga, pues, el movimiento progresivo y paralelo de nuestro haber y nuestro debe; siga hasta el infinito.

Bien es verdad que también los matemáticos demuestran que el infinito se confunde con el cero; es decir, con la ruina, con la bancarrota, con el caos. Pero como esto nosotros no lo hemos de ver y el ministro tampoco, mejor es que creamos que el ministro tiene razón.

Démosle los veinte millones. Y en último caso consolémonos pensando que en vez de veinte podía pedirnos cien.

Vivamos al día; gastemos. Y los que vengan detrás, que empujen.

MAX

El oro

Los economistas gozan del singular privilegio de saber lo que ignoran los demás hombres. Y es por esta sencilla razón, que las comadres que alarmadas observan elevarse fabulosamente el precio de los comestibles, bebibles y todo en fin lo que se compra y vende, y las poblaciones que organizan manifestaciones de protesta contra el encarecimiento de la vida, son incapaces, no obstante de decir cuáles son las causas de esta subida de precios general.

Conveagamos, no obstante, en que si las conocieran nada ganarían con ellos.

Pero, los economistas saben perfectamente por qué la vida es ahora más cara.

Y nos lo han dicho:

La vida es más cara porque hay más oro circulando por el mundo; la producción ha doblado en el espacio de diez años.

En efecto: diez años há, el stock mundial del oro era de veinte mil millones; ahora es de treinta y nueve mil.

Y he aquí las consecuencias: La pieza de oro de diez, veinte ó veinticinco pesetas conserva exactamente su primitivo valor; pero como hay muchísimas más piezas de oro y como la cantidad de productos que se pueden cambiar por tales piezas no ha aumentado en la misma proporción, claro está que es preciso dar más piezas ó fracciones para obtener la misma eantidad de mercancías que obteníamos antes.

Ahora bien. ¿A quién aprovecha ó aprovechará este cambio? A nadie, dicen los economistas. El productor vende sus géneros más baratos; pero todo lo que él mismo debe comprar, le cuesta más caro, yéndose sus beneficios por donde vinieron. En cuanto al consumidor, atraviesa una crisis que acabará el día en que se llegue, por el aumento de salarios ó de beneficios, á restablecer el equilibrio entre sus ingresos y sus gastos.

Imp. LA UNION, Plaza F. Fontecha, 4, Cádiz

Damaso Inchausti.

antiguo jefe de Cocina de la Compañía Trasatlántica, ofrece á sus compañeros de oficio y al público en general su Gran Establecimiento de Ropas, y en su especialidad la del servicio de Cocina, gorras, uniformes, etc., etc.—PRECIOS ECONOMICOS.

Plaza de Valverde, 2-Santander.



Vapores de Pinillos, Izquierdo y Compañía

SOCIEDAD EN COMANDITA.—CÁDIZ

Vapores Catalina, Martín Saenz, Conde Wifredo, Pio IX, Miguel M. Pinillos y Valbanera

Salidas periódicas cada 20 á 25 días de **Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz** para **Islas Canarias, Puerto Rico, Habana y Nueva Orleans.**

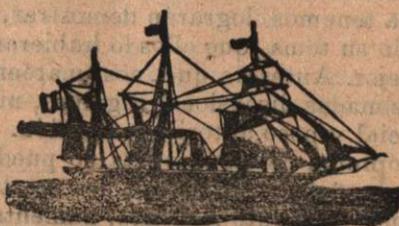
Admiten pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase en sus espaciosas y ventiladas cámaras y carga para los referidos puertos sin trasbordo. Todos los buques de esta Empresa tienen médico de dotación.

Para más informes á sus armadores

Señores Pinillos, Izquierdo y Compañía

Plaza de San Agustín, número 2.

COMPAÑIA



TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:
Dos servicios mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Póo.
155 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

Antonio Millán

consignatario de los Vapores Trasatlántico de

A. Folch y C.^a S. en C.—Barcelona

SERVICIO MENSUAL

Línea de las Antillas por los vapores

Miguel Gallart, Puerto Rico y Juan Forgas

que hacen las escalas de **Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Sto. Domingo y New-Orleans.**

Línea de América del Sud por los vapores

Berenguer el Grande, Argentino, José Gallart y Brasileño

que hacen las escalas de **Canarias, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Sta. Fé.**

STO. CRISTO, NÚM. 2.—CÁDIZ

Hamburg-Amerika Linee
y Hamburg-Südamerikanische Dampffahrts-Gesellschaft

Servicio de vapores correos alemanes directos de Cádiz para

☉☉☉ **Habana, Tampico y Veracruz** ☉☉☉

Saliendo de este puerto los días 30 de cada mes, y para

Montevideo y Buenos Aires cada 14 días

Estos vapores construidos expresamente para pasaje de 3.^a clase, están dotados de todos los adelantos y comodidades que se conocen, estando excepcionalmente acreditados por la abundancia y buena calidad de las comidas y por el esmerado trato que reciben los pasajeros.

Pídanse precios é informes á sus Agentes en Cádiz

Hijos de Evelio Lainez

Calderón de la Barca, 19

LA NUEVA ESPAÑA

VINOS Y AGUARDIENTES

En este antiguo y acreditado establecimiento se expenden **vinos y licores** de las más acreditadas marcas.

Su propietario **D. MARCELINO SANCHEZ**, garantiza á su numerosa clientela, la bondad y pureza de los artículos que se expenden en su reputado establecimiento.

4—Duque de la Victoria—4.—CÁDIZ

El Centro Montañés

de

MANUEL FERNANDEZ

COMIDAS Y BEBIDAS

Compra y venta de toda clase de **Metales**

Y **HIERRO VIEJO**

calle de Gándara, 2

SANTANDER

Disponible